

## El trabajo con las palabras

*El cobrador* y *Europa Hogar*, son obras que dan testimonio de nuestra época y un poco de todos nosotros. Todos tenemos dos vidas, una real y otra fingida, lo mismo los personajes. Vivir se ha vuelto peligroso, cada día se aprende un nuevo miedo, el agua solo está limpia en las fuentes hasta que el hombre mete sus pezuñas dentro. No podemos obviar los niveles de maldad, ni el ritual fatigoso del triunfo del fuerte sobre el débil, ni los rencores y venganzas por tal motivo, ni el frenesí del dinero en los estercoleros del poder, ni esos crematorios destino de tanta “basura humana”... si queremos un mundo más justo y humano.

Los personajes de *El cobrador* y *Europa Hogar* se mueven por los rincones de unos escenarios donde se desfonda la luz de la razón; viven en un paisaje dramático sin capacidad de adaptación poniendo de manifiesto, una vez más, que en el teatro la locura es la representación más cabal. Viven una desesperación feroz, en nada resignada, sobreviven por instinto y reviven esa visión intensificadora de la vida tan esencial al teatro mismo.

Inspiradas en sendos relatos de Rubem Fonseca, (me interesó el atrevimiento y audacia de sus historias) *El cobrador* y *Europa Hogar* son obras inconformistas y lo son también con el lenguaje. Reaccionan en contra de

toda ornamentación verbal, de frases convencionales, muletillas y blablablá tanto como de respuestas predecibles y repeticiones sin objeto que tanto lastran los diálogos en busca de una expresión flexible y modulada que equilibre la tensión entre argumento y dicción.

*Pabellón de caza* es una tragedia; es también un intento de renovarla como forma, es correr el riesgo de hacer que una idea abstracta como la violencia terrorista se convierta en algo estilística y estructuralmente interesante para el espectador.

En una noche hinchada por la humedad, cinco personajes movidos por el hambre, buscan ansiosamente la caza como remedio a sus asedios nocturnos. La violencia conforta el corazón del bosque. Poco a poco, de fracaso en fracaso, caen en la crispadura de no hacer nada...A mayor tensión de la situación dramática mayor intensidad poética ya que los personajes no solo se expresan en el lenguaje sino que se realizan y expansionan teatralmente en él. Ideas y sentimientos (los actores sienten pensando y piensan sintiendo) elevan el voltaje de la palabra poética que deja de ser decoración para convertirse en emoción lúcida. En el teatro hablar es hacer, acción con proyección de intenciones y conflictos; de ahí la importancia del trabajo con las palabras.

M.G.A